

Lucia Contreras.  
**Mujeres de Luz.**  
Colección Valores Universitarios.  
Vicerrectorado Académico.  
Universidad del Zulia (2008).



En realidad, el libro *Mujeres de Luz* podría perfectamente vincularse exclusivamente con el tema de la mujer, si nos circunscribiéramos únicamente al hecho de que su temática gira en torno a la reproducción de algunas partes de las entrevistas que fueron realizadas a 16 mujeres unidas todas por su vínculo con la Universidad, lugar donde han pasado gran parte de sus vidas o donde han desarrollado una trayectoria que marca o ha marcado los espacios donde les ha tocado desenvolverse. Por supuesto, no quiero negar esta relación, y si así fuera, tal vez diríamos que este libro es bienvenido, que aplaudimos su aparición que contribuye con la promoción de la mujer universitaria, en su propio entorno profesional.

Sin embargo, no es este el ámbito donde deseo situar esta intervención. Pensé que sería más importante analizar el discurso de estas mujeres, averiguar cómo cons-

truyen la noción de universidad, los valores que asocian al campo semántico de lo universitario, cómo se ven a sí mismas, es decir cómo construyen su propia identidad, cómo construyen al "otro" o a los "otros", cómo asumen la relación entre el entorno laboral y familiar; cuáles son los actores sociales que enfatizan y destacan, en pocas palabras cuáles son los valores que les sirven de soporte a las historias de estas 16 mujeres unidas por un hilo conductor, que pasa por la institución universitaria más importante de nuestra región.

De manera que para responder a nuestra intención lo primero que hemos observado es que en la construcción discursiva de *Mujeres de LUZ*, la noción de universidad o de lo universitario como dominio socio-experiencial, es vista desde diversos ángulos o facetas. Hemos intentado agrupar estas perspectivas en ejes temáticos.

Primer eje: La construcción de lo universitario desde el compromiso social. Se trata de la legitimación del compromiso social de la mujer universitaria. Realmente, todas las entrevistadas responden a esta visión, sin embargo en algunas de ellas la presencia del compromiso social se hace más evidente. Así por ejemplo, ésta es la imagen sobresaliente en **Cecilia Bernardoni de Socorro**, en quien destaca la noción de universidad vista desde la concepción del docente y del profesional de la salud, llevada a sus últimas consecuencias: es decir, el trato y ayuda a los enfermos que además del padecimiento físico sufren a causa de la enfermedad, una terrible exclusión social. Por su parte, **Ana María Borjas** narra en primera persona un compromiso asumido durante su gestión al frente del IDES, cuando le tocó trabajar en las barriadas, donde una de las mayores necesidades de sus habitantes era la vivienda. En su visión resaltan además otros aspectos importantes: como por ejemplo, los proyectos de envergadura que han quedado como símbolos de la ciudad de Maracaibo, el caso del edificio del Museo de Arte Contemporáneo del Zulia, Maczul, y el Aula Magna. Está en estas dos mujeres el ejercicio profesional más allá de las aulas universitarias, unido a la intención de contribuir con la solución de los problemas que rodean el entorno, donde se desenvuelve la universidad.

Un segundo eje temático que podría ser recogido bajo el título de la búsqueda incesante del conocimiento como uno de los valores básicos para legitimar el capital humano que existe en la institución, marca la vida de una lingüista como **Ana Mireya Uzcátegui**, a quien el placer de leer y de rastrear las infinitas posibilidades de la lengua hablada y escrita la llevaron en su vida de adulta a la investigación, a la docencia y a la gerencia universitaria.

Un tercer eje, referido a la universidad concebida como una vida dedicada al magisterio, se refleja en la construcción de identidad que teje **Blanca Urrutia de Monasterios** en un relato donde es posible reconstruir una breve historia de la mujer en la Maracaibo de la década de los 30 y de los 40, cuando llegaron unas ilustres maestras puertorriqueñas que se establecieron en el Colegio Sucre, en la avenida del Milagro. Esta narración construida casi circularmente, retoma y recrea un pasado que legitima el magisterio como verdadera vocación, permitiendo que entren en escena una serie de valores que pudieran sustentar la docencia universitaria.

La docencia basada ahora en el respeto y el carácter conforman el eje en torno al cual gira lo expresado por **Carmen Castro de Rincón**, manifestación además de un equilibrio entre docencia/investigación y gestión universitaria, ejemplo también de una mujer que ocupó una posición importante en la ge-

rencia universitaria, llevada por la propia mano de los estudiantes. **Cruz Árraga de Alvarado** es asimismo la expresión del equilibrio entre docencia e investigación, pero agrega un detalle en la visión que ella misma conforma de su imagen: el haber dado un salto desde su profesión de veterinaria a la preservación de la vida humana, mediante el desarrollo de investigaciones sobre diversas enfermedades, en su laboratorio de la facultad de Veterinaria.

**Dianela Parra de Ávila** representa el grupo de mujeres que aman la política y la actividad gremial. Está presente aquí la expresión del poder como noción basada en la comunicación, tanto en el campo universitario como en otras instituciones representativas de la vida política del país, donde le ha tocado actuar. Forma parte también de este grupo **Gladis Lucena de Marval** quien construye su concepto de universidad a partir de la defensa de la institucionalidad, la autonomía y la democracia universitarias, aunado todo esto al resguardo de las reivindicaciones socioeconómicas del profesorado de la Universidad del Zulia.

**Slavia y Elena Ryder**, así como **Oladis Troconis de Rincón** y **Lourdes Molero de Cabeza** centran la visión de la mujer universitaria en el campo de la investigación. Dejan delineado en sus bocetos de historias de vida, el perfil propio de las investigadoras en las áreas de la salud, de la ingeniería y de las ciencias sociales. Reúnen en ese perfil el tra-

bajo en el laboratorio, en los postgrados, las publicaciones, la asistencia a eventos nacionales e internacionales, la edición de revistas científicas de prestigio y su participación en comisiones de ciencia y tecnología. Destaca en este grupo el hecho de que la investigación no se queda en los estrechos espacios del laboratorio o de los postgrados, porque sus aplicaciones han estado dirigidas a la solución de problemas en el ámbito de la salud, en el de los estudios sobre corrosión y en el de los estudios de la lengua y del discurso.

**Lía Bermúdez e Inés Laredo** configuran la visión de la universidad en una relación triangular: docencia/arte/universidad. En Lía, la escultora con más obra pública en el país, destacan sus años en la docencia en la Facultad de Arquitectura y en la de Humanidades y Educación, su concepción del arte como comunicación y su faceta como gestora cultural exitosa. De **Inés Laredo** quedan como testimonio en la presentación de estos valores del capital humano universitario un periplo azaroso comenzado en su Valparaíso natal, con el trasfondo de los personajes lorquianos, su contribución a los estudios pedagógicos y el intento de toda una vida por despertar en nuestra ciudad el gusto y el disfrute de la interpretación escénica.

Destacan también en esta representación de las universitarias, las que se inscriben en la historia

como pioneras lo cual pasa por ocupar posiciones en los procesos de adopción de decisiones y en el acceso al poder que permiten que las teorías y los conocimientos de la universidad, se pongan al servicio de los más débiles en la escala social o bien al servicio de la propia universidad. Aparece en primer lugar en este grupo, **Imelda Rincón Finol** primera mujer rectora de LUZ, quien entreteje su concepción de la universidad desde lo axiológico; allí están focalizados los principios rectores del alma mater, el valor de la orientación, la necesidad de una formación más profunda, científica, psicológica y pedagógica en el profesor universitario, la promoción de la educación con carácter de equidad, el derecho al estudio promoviendo condiciones y oportunidades, la búsqueda de una sociedad educadora centrada en valores y sus ejecutorias en el rectorado de LUZ, algunas de ellas adelantadas a su tiempo.

Se inscribe también en este grupo **Lolita Aniyar de Castro**, también primera mujer elegida como gobernadora en Venezuela. Su planteamiento en el ejercicio del poder estuvo centrado en la defensa y rescate de los derechos humanos y ciudadanos. Se rodeó durante su gestión de universitarios –docentes e investigadores– de LUZ que ocuparon varios cargos. Confluyen además en la imagen de esta mujer, las facetas de la docencia, la investigación, la creación de una revista

científica, la edición de diversos libros y su trabajo en el Instituto de Criminología de LUZ.

He intentado en este brevísimo recorrido incorporar las voces de las protagonistas. En *Mujeres del LUZ*, primera obra de la serie *Valores Universitarios*, la Universidad reconoce la labor trascendente de una representación de las universitarias que hoy están de pie, en la construcción conjunta de una sociedad más justa, más igualitaria y soberana. *Mujeres de LUZ*, detrás de estos 16 relatos, están recogidas los bocetos de 16 historias de vida de mujeres que no son y que no han sido simples espectadoras de la realidad que les ha tocado vivir, sino, que se convierten o que se convirtieron en protagonistas de los cambios que tanto necesitamos. Por eso la Universidad ha querido visibilizarlas como un ejemplo de lo deseable para promover, fortalecer y consolidar académica, científica y éticamente a la Universidad del Zulia.

Un buen analista del discurso diría tal vez que en esta primera obra de la serie ya mencionada, queda entre telones la presencia de otra mujer que quisiera situarse en la estructura profunda, implícita del tejido textual de la obra. Me refiero a la Vicerrectora Académica la profesora Rosa Nava Rincón. De manera que no son 16 mujeres, son en realidad 17; como sujeto discursivo ella no cuenta su historia, pide a otras mujeres que la cuenten por eso se erige como sujeto de un HA-

CER académico que intenta reconocer en las otras/otros el espíritu creador de LUZ, y aquí LUZ tiene la doble lectura que también está presente en el título de la obra *Mujeres de LUZ*: en primer lugar, la presencia de nuestra institución por su nombre la Universidad del Zulia y, en segundo lugar, el sentido de luz en su relación con inteligencia, creación de saberes, avance, conocimiento, ciencia, en pocas palabras claridad vs. oscuridad.

La Universidad nos pidió que contáramos nuestra historia, nues-

tra propia historia, porque la Universidad ha entendido que necesita recoger su memoria, que tiene necesidad de ella porque somos producto de ella. Al cedernos la palabra, las mujeres de LUZ hemos demostrado que hemos avanzado en el SER, en el CONOCER y en el HACER y no contentas con esto también hemos ofrecido un testimonio para que la misma institución lo utilice en su propio autorreconocimiento y valoración.

**Lourdes Molero de Cabeza**  
*lourdes\_molero2001@yahoo.com*